

➤ *Fiesta de la Ss.ma Trinidad C (2016). La paternidad de Dios no se refiere sólo al pueblo elegido, sino que llega a cada uno de los hombres y supera el vínculo existente con los padres terrenos. La paternidad de Dios se muestra en su amor misericordioso. La providencia y el escándalo del mal. Cristo revela a Dios que es Padre, «amor» y «misericordia». En su predicación y, sobre todo, en la cruz que es la inclinación más profunda de la Divinidad hacia el hombre y todo lo que el hombre —de modo especial en los momentos difíciles y dolorosos— llama su infeliz destino. Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El conocimiento único que el Hijo tiene del Padre, se nos hace accesible a nosotros gracias al Espíritu Santo. Una referencia frecuente a la Trinidad es la invocación del santo nombre de Dios cuando hacemos la señal del cristiano, la señal de la Santa Cruz: en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. La Trinidad y la familia cristiana.*

❖ Cfr. Fiesta de la Ss.ma Trinidad Año C, 22 de mayo de 2016.
Proverbios 8, 22-31; Salmo 8; Romanos 5, 1-5; Juan 16, 12-15

Romanos 5, 1-5: 1 Justificados, por tanto, por la fe, estamos en paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, 2 por quien también tenemos acceso en virtud de la fe a esta gracia en la que permanecemos, y nos gloriamos apoyados en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios. 3 Pero no sólo esto: también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce la paciencia; 4 la paciencia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza. 5 Una esperanza que no defrauda, **porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado.**

"La gracia del Señor Jesucristo,
el amor de Dios Padre y la comunión del Espíritu Santo
sean con todos vosotros"

(2 Corintios 13,13)

(Un saludo de San Pablo a la comunidad de Corinto,
Que recoge la liturgia eucarística al inicio de la Misa)

1. Una referencia frecuente a la Trinidad es la invocación del santo nombre de Dios: en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Palabras que acompañan cuando hacemos la señal del cristiano, la señal de la Santa Cruz.

❖ Son unas palabras familiares para el cristiano

- Nos resulta familiar a los cristianos la referencia a la Trinidad: cada vez que hacemos la señal de cruz pronunciamos el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y si se hace con atención, con verdadera fe, queda claro el significado de ese hacer la señal de la cruz acompañando las palabras con el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: se quiere manifestar que lo que se hace - el principio de un trabajo, el principio del día, antes de las comidas, cuando se emprende un viaje, etcétera -, o lo que se recibe - los sacramentos, por ejemplo -, se hace o se recibe «en el nombre de», es decir «por la autoridad», o «por el poder» o «por gracia», del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
- En el umbral de nuestra vida se nos dijo: "Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo..."
- Y en el momento del fallecimiento: "Parte, alma cristiana, de este mundo, en el nombre del Padre que te ha creado, del Hijo que te ha redimido, del Espíritu Santo que te ha santificado...."
- Y entre estos dos extremos: en el nombre de la Trinidad los novios se unen en el matrimonio, en el nombre de la Trinidad recibimos el sacramento del sacerdocio los sacerdotes, en el nombre de la Trinidad son remitidos nuestros pecados en el sacramento de la Reconciliación... hemos iniciado la celebración de esta santa Misa en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y la acabaremos, dentro de poco, con la bendición del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

2. Dios Padre

- ❖ La paternidad no se refiere sólo al pueblo elegido, sino que llega a cada uno de los hombres y supera el vínculo existente con los padres terrenos.

Cfr. Juan Pablo II, Catequesis, 16-X-1985

- **La paternidad de Dios se muestra en su amor misericordioso.**

- “Dios se revela como Padre de su Pueblo Israel, cuando manda a Moisés que pida su liberación de Egipto: 'Así habla el Señor: Israel es mi hijo primogénito. Yo te mando que dejes a mi hijo ir.' (Exodo 4, 22-23).

Al basarse en la Alianza, se trata de una paternidad de elección, que radica en el misterio de la creación. Dice Isaías: 'Tú eres nuestro padre, nosotros somos la arcilla, y tú nuestro alfarero, todos somos obra de tus manos' (Isaías 64, 7; 63, 16).

Esta paternidad no se refiere sólo al pueblo elegido, sino que llega a cada uno de los hombres y supera el vínculo existente con los padres terrenos. He aquí algunos textos: 'Si mi padre y mi madre me abandonan, el Señor me acogerá' (Salmo 26, 10). 'Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles' (Salmo 102, 13). 'El Señor reprende a los que ama, como un padre a su hijo preferido' (Proverbios 3, 12). En los textos que acabamos de citar está claro el carácter analógico de la paternidad de Dios-Señor, al que se eleva la oración: 'Señor, Padre Soberano de mi vida, no permitas que por ello caiga. Señor, Padre y Dios de mi vida, no me abandones a sus sugerencias' (Siracida 23, 1-4). En el mismo sentido dice también: 'Si el justo es hijo de Dios, El lo acogerá y lo librará de sus enemigos' (Sabiduría 2, 18).

La paternidad de Dios, con respecto tanto a Israel como a cada uno de los hombres, se manifiesta en el amor misericordioso. Leemos, p.e., en Jeremías: “Vendrán todos llorando, y yo los guiaré entre consuelos. Seré un padre para Israel, y Efraín será mi primogénito' (Jeremías 31, 9).

- **La aparente impotencia de Dios.**

- Catecismo n. 272: El misterio de la aparente impotencia de Dios - La fe en Dios Padre Todopoderoso puede ser puesta a prueba por la experiencia del mal y del sufrimiento. A veces Dios puede parecer ausente e incapaz de impedir el mal. Ahora bien, Dios Padre ha revelado su omnipotencia de la manera más misteriosa en el anonadamiento voluntario y en la Resurrección de su Hijo, por los cuales ha vencido el mal. Así, Cristo crucificado es «poder de Dios y sabiduría de Dios. Porque la necesidad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que la fuerza de los hombres» (1 Corintios 2, 24-25). En la Resurrección y en la exaltación de Cristo es donde el Padre «desplegó el vigor de su fuerza» y manifestó «la soberana grandeza de su poder para con nosotros, los creyentes» (Efesios 1, 19-22).

- **La providencia y el escándalo del mal**

- Catecismo n. 309: Si Dios Padre Todopoderoso, Creador del mundo ordenado y bueno, tiene cuidado de todas sus criaturas, ¿por qué existe el mal? A esta pregunta tan apremiante como inevitable, tan dolorosa como misteriosa no se puede dar una respuesta simple. El conjunto de la fe cristiana constituye la respuesta a esta pregunta: la bondad de la creación, el drama del pecado, el amor paciente de Dios que sale al encuentro del hombre con sus Alianzas, con la Encarnación redentora de su Hijo, con el don del Espíritu, con la congregación de la Iglesia, con la fuerza de los sacramentos, con la llamada a una vida bienaventurada que las criaturas son invitadas a aceptar libremente, pero a la cual, también libremente, por un misterio terrible, pueden negarse o rechazar. No hay un rasgo del mensaje cristiano que no sea en parte una respuesta a la cuestión del mal.

2. Cristo revela a Dios que es Padre, «amor» y «misericordia». En su predicación y, sobre todo, en la cruz que es la inclinación más profunda de la Divinidad hacia el hombre y todo lo que el hombre —de modo especial en los momentos difíciles y dolorosos— llama su infeliz destino.

- ❖ Cristo revela a Dios «rico de misericordia»

- Juan Pablo II, Enc. *Dives in misericordia*, 3: “Cristo revela a Dios que es Padre, que es «amor», como dirá san Juan en su primera Carta (1 Juan 4,16); revela a Dios «rico de misericordia», como leemos en san Pablo (Efesios 2,4). Esta verdad, más que tema de enseñanza, constituye una realidad que Cristo nos ha hecho presente. *Hacer presente al Padre en cuanto amor y misericordia* es en la conciencia de Cristo mismo la prueba fundamental de su misión de Mesías; lo corroboran las palabras pronunciadas por El primeramente en la sinagoga de Nazaret y más tarde ante sus discípulos y antes los enviados por Juan Bautista.

Jesús hace de la misma misericordia uno de los *temas* principales de su *predicación*. Como de costumbre, también aquí enseña preferentemente « en parábolas », debido a que éstas expresan mejor la esencia misma de las cosas. Baste recordar la parábola del hijo pródigo (Lucas 15, 11-32) o la del buen Samaritano (Lucas 10, 30-37) y también —como contraste— la parábola del siervo inicuo (Mateo 18, 28-35). Son muchos los pasos de las enseñanzas de Cristo que ponen de manifiesto el amor-misericordia bajo un aspecto siempre nuevo. Basta tener ante los ojos al Buen Pastor en busca de la oveja extraviada (Mateo 18, 12-14; Lucas 15, 3-7) o la mujer que barre la casa buscando la dracma perdida. (Lucas 15, 8-10) El evangelista que trata con detalle estos temas en las enseñanzas de Cristo es san Lucas, cuyo evangelio ha merecido ser llamado « el evangelio de la misericordia ».

- Enc. *Dives in misericordia*, 8: La cruz es la inclinación más profunda de la Divinidad hacia el hombre y todo lo que el hombre —de modo especial en los momentos difíciles y dolorosos— llama su infeliz destino. La cruz es como un toque del amor eterno sobre las heridas más dolorosas de la existencia terrena del hombre, es el cumplimiento, hasta el final, del programa mesiánico que Cristo formuló una vez en la sinagoga de Nazaret (Cfr. Lucas 4, 18-21) y repitió más tarde ante los enviados de Juan Bautista. (Cfr Lucas 7, 20-23) Según las palabras ya escritas en la profecía de Isaías (Isaías 35,5; 61, 1-3), tal programa consistía en la revelación del amor misericordioso a los pobres, los que sufren, los prisioneros, los ciegos, los oprimidos y los pecadores.

❖ Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre

Cfr. Papa Francisco, «*Misericordiae vultus*», Bula de proclamación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, 11 de abril de 2015.

1. Jesucristo es **el rostro de la misericordia** del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra, que se hizo viva, visible y alcanzó su culmen en Jesús de Nazaret. El Padre, *rico de misericordia* (Ef 2,4), después de haber revelado su nombre a Moisés como *Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira, y pródigo en amor y fidelidad* (Ex 34,6) no dejó de dar a conocer, de varios modos y en muchos momentos de la historia, su naturaleza divina. En la *plenitud de los tiempos* (Gal 4,4), cuando todo estaba dispuesto según su plan de salvación, envió a su Hijo, nacido de la Virgen María, para revelarnos de manera definitiva su amor. *Quien ve a Él ve al Padre* (cfr. Jn 14,9). Jesús de Nazaret, con su palabra, sus gestos y toda su persona¹, revela la misericordia de Dios.

❖ Necesidad de contemplar siempre el misterio de la misericordia

2. Siempre necesitamos contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, serenidad y paz. Es condición para nuestra salvación. *Misericordia*: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. *Misericordia*: es el acto último y supremo con el que Dios sale a nuestro encuentro. *Misericordia*: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. *Misericordia*: es la vía que une a Dios y al hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados, a pesar de las limitaciones de nuestros pecados.

3. Dios Espíritu Santo

- Romanos 5,5: «el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado». (2ª Lectura)
- Catecismo, n. 684: El Espíritu Santo con su gracia es el «primero» que nos despierta en la fe y nos inicia en la vida nueva que es: «que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo» (Juan 17, 3). (...)

○ El conocimiento único que el Hijo tiene del Padre, se nos hace accesible a nosotros gracias al Espíritu Santo.

- Cfr. Raniero Cantalamessa, *Un himno de silencio, Meditaciones sobre el Padre*, ed. Monte Carmelo 2ª ed. 2001, pp. 14-15: “El conocimiento único que el Hijo tiene del Padre se nos hace accesible a nosotros gracias al *Espíritu Santo*. Este no añade nada a la revelación que nos hizo Jesús, pero nos hace comprender lo que Jesús dijo del Padre. Hace que la revelación exterior y pública se convierta en revelación interior y personal, y la revelación histórica en revelación actual. Cuando Jesús dice a los discípulos que el Paráclito les enseñará “todo” y que les recordará “todo lo que él les ha dicho” (Juan 14,26), por el contexto resulta claro que está aludiendo en primer lugar a lo que les ha dicho acerca del Padre. “Viene la hora —dice también— en que os hablaré del Padre claramente” (Juan 16,25). ¿Cuándo va a hablarles del Padre, si éstas

¹ Cfr. *Dei Verbum*, 4.

son unas de las últimas palabras que dirige a los discípulos en la tierra? Les hablará “claramente” del Padre, mediante su Espíritu, ¡después de Pascua! “Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga El, el Espíritu de la Verdad, os guiará hasta la verdad plena” (Juan 16,12-13).

Si nos fijamos en cómo llegó Jesús, en cuanto hombre, a descubrir cada vez con mayor claridad su relación de filiación con el Padre, observaremos que lo hizo “por el Espíritu Santo”. La primera proclamación oficial de esa su filiación, en el Bautismo del Jordán, está íntimamente ligada a la bajada del Espíritu Santo sobre él. Era el mismo Espíritu Santo que hará brotar desde lo más profundo del corazón de Cristo el grito filial. *Abba*, Padre (cf Lucas 10,21)”.

4. La Trinidad y la familia cristiana

❖ Catecismo de la Iglesia Católica

- n. 2205: “La familia cristiana es una comunión de personas, reflejo e imagen de la comunión del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo. Su actividad procreadora y educativa es reflejo de la obra creadora de Dios. Es llamada a participar en la oración y el sacrificio de Cristo. La oración cotidiana y la lectura de la Palabra de Dios fortalecen en ella la caridad. La familia cristiana es evangelizadora y misionera.”

- ❖ El niño no puede ser amado con un amor distinto y separado, sino que quiere ser admitido en el amor con el que el padre y la madre se aman entre ellos, sabiendo que él procede de ahí.

- “**¿Qué es lo que da más alegría y seguridad al niño, sino que el padre y la madre se amen entre ellos?**

- Raniero Cantalamessa, *La vida en Cristo*, PPC 1998, p. 27). [Capítulo 1º, Comentario a Romanos 5, 1-5: « el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones»]: “¿Qué es lo que da más alegría y seguridad al niño, sino que papá y mamá se amen entre ellos? Esto, para él, cuenta más, inconscientemente, que el hecho de que le amen a él. Papá y mamá pueden, por separado, amar todo lo que quieran a su niño, pero si no se aman entre ellos (lo cual, por desgracia, ocurre a menudo), nada podrá impedir que el niño se sienta, en el fondo, infeliz e inseguro del amor. El niño no puede ser amado con un amor distinto y separado, sino que quiere ser admitido en el amor con el que el padre y la madre se aman entre ellos, sabiendo que él procede de ahí. Pues bien, he aquí la gran revelación: ¡las personas de la Trinidad se aman entre ellas con infinito amor y nos permiten disfrutar de su amor! Nos admiten al banquete de la vida: sacian a sus elegidos «de la abundancia de su casa», les dan de beber «en el río de sus delicias» (cf. Sal 36,9). El principio teológico por el cual «la gracia es el comienzo de la gloria» (Tomás de Aquino, *Summa theologiae*, II-IIae, q. 24, a. 3,2) significa precisamente esto: que poseemos ya, por fe, a modo de «primicia», lo que algún día poseeremos, en visión y plenitud, en la vida eterna, es decir, el amor de Dios.”

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana